

A propósito de...

SAN JUAN DE DIOS (8 de marzo)



Patrón universal de Hospitales y personas enfermas, de la profesión enfermera, de las personas que integran el Cuerpo de Bomberos y de los librereros.

Juan Ciudad Duarte nació en Montemayor, Portugal, en 1495. En su juventud fue a la guerra, con muy poco éxito, y luego se dedicó al pastoreo, fu albañil, y librero, hasta que aconteció su conversión

Un día de 1539, en Granada, escuchó un sermón de san Juan de Ávila y su corazón quedó tocado. Comenzó a gritar y revolcarse clamando "misericordia". Todos lo creían loco, pero él, inmediatamente se despojó de todo lo que tenía. Sucedió que después de ese escándalo, dos hombres honrados compadecidos, creyéndolo loco, tomaron de la mano a Juan y lo llevaron al hospital. Allí, sintió en su propio cuerpo el duro tratamiento que se da a estos enfermos, y se rebeló totalmente de ver sufrir a sus hermanos.

En el año 1539 se preparó en las artes médicas, y en 1540 inició su primera obra, un pequeño hospital donde tanta gente acudía por la fama de Juan y por su mucha caridad. Acogía a todos los pobres inválidos que encontraba, a los niños huérfanos y abandonados, vestía y rehabilitaba a muchas mujeres prostitutas, y todo sin renta fija, salvo la limosna.

Cuando el Hospital Real se incendió, acudió allí como toda la ciudad, pero no para lamentarse, sino para remangarse y entrar y sacar a los enfermos, saliendo sano y salvo. Desde aquel momento, Juan adquirió la categoría de santo y su fama llegó a todos.

En el mes de enero de 1550, tratando de salvar a un joven que se estaba ahogando en el río Genil, enfermó gravemente. En el lecho de muerte Juan le entregó todo al arzobispo y a su sucesor, Antón Martín.

Juan murió el día 8 de marzo de 1550. El apellido "de Dios" le vino impuesto por un Obispo conocedor de su obra a favor de los pobres y enfermos.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

9 DE MARZO 2025

I. DOMINGO DE CUARESMA

Año XV. nº 923

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Deuteronomio 26, 4-10:

Profesión de fe del pueblo escogido

Salmo responsorial: 90:

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Romanos 10, 8-13:

Profesión de fe del que cree en Jesucristo

Lucas 4, 1-13:

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado

CONVERTIR TODO EN PAN

Es nuestra gran tentación. Reducir todo el horizonte de nuestra vida a la mera satisfacción de nuestros deseos: empeñarnos en convertirlo todo en pan con que alimentar nuestras apetencias.

Nuestra mayor satisfacción, y a veces casi la única, es digerir y consumir productos, artículos, objetos, espectáculos, libros, televisión. Hasta el amor ha quedado convertido con frecuencia en mera satisfacción sexual.

Corremos la tentación de buscar el placer más allá de los límites de la necesidad, incluso en detrimento de la vida y la convivencia. Terminamos luchando por satisfacer nuestros deseos, aun a costa de los demás, provocando la competitividad y la guerra entre nosotros.

Nos engañamos si pensamos que es ese el camino de la liberación y de la vida. Al contrario, ¿no hemos experimentado nunca que la búsqueda exacerbada de placer lleva al aburrimiento, el hastío y el vaciamiento de la vida? ¿No estamos viendo que una sociedad que cultiva el consumo y la satisfacción no hace sino generar insolidaridad, irresponsabilidad y violencia?

Esta civilización, que nos ha «educado» para la búsqueda del placer fuera de toda razón y medida, está necesitando un cambio de dirección que nos pueda infundir nuevo aliento de vida.

Hemos de volver al desierto. Aprender de Jesús, que se negó a hacer prodigios por pura utilidad, capricho o placer. Escuchar la verdad que se encierra en sus inolvidables palabras: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios».

¿No necesitamos liberarnos de nuestra avidez, egoísmo y superficialidad, para despertar en nosotros el amor y la generosidad? ¿No necesitamos escuchar a Dios, que nos invita a gozar creando solidaridad, amistad y fraternidad?

José Antonio Pagola



"Sea... vuestra sed, vuestro deseo, vuestro anhelo, el imitar al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios, que no miraba sino cómo sacrificarse para aliviar a los pobres por amor de Jesucristo..."

San Benito Menni (c. 346)

MIERCOLES DE CENIZA

La Cuaresma comienza con el miércoles de Ceniza y es un tiempo de oración, penitencia y ayuno. Cuarenta días que la Iglesia marca para la conversión del corazón.

La imposición de las cenizas nos recuerda que nuestra vida en la tierra es pasajera y que nuestra vida definitiva se encuentra en el Cielo.

Las palabras que se usan para la imposición de cenizas, son:

- "Concédenos, Señor, el perdón y haznos pasar del pecado a la gracia y de la muerte a la vida"
- "Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás"
- "Conviértete y cree en el Evangelio".

Antiguamente los judíos acostumbraban cubrirse de ceniza cuando hacían algún sacrificio. En los primeros siglos de la Iglesia, las personas que querían recibir el Sacramento de la Reconciliación el Jueves Santo, se ponían ceniza en la cabeza y se presentaban ante la comunidad vestidos con un «hábito penitencial». Esto representaba su voluntad de convertirse.

En el año 384 d.C., la Cuaresma adquirió un sentido penitencial para todos los cristianos y desde el siglo XI, la Iglesia de Roma acostumbra poner las cenizas al iniciar los 40 días de penitencia y conversión.

Las cenizas que se utilizan se obtienen quemando las palmas usadas el Domingo de Ramos del año anterior. Esto nos recuerda que lo que fue signo de gloria pronto se reduce a nada.

Como vemos, la ceniza no es un rito mágico, no nos quita nuestros pecados, para ello tenemos el Sacramento de la Reconciliación. Es un signo de arrepentimiento, de penitencia, pero sobre todo de conversión. Es el inicio del camino de la Cuaresma, para acompañar a Jesús desde su desierto hasta el día de su triunfo que es el Domingo de Resurrección. Debe ser un tiempo de reflexión de nuestra vida, de entender a donde vamos, de analizar cómo es nuestro comportamiento.

